



Política exterior colombiana: Escenarios y desafíos en el posconflicto

Pastrana, E. y Gehring, H. (Eds.). *Política exterior colombiana: escenarios y desafíos en el posconflicto*. Editorial Javeriana. Bogotá, 2016. 686 páginas.

Oportuna, trepidante y exhaustiva. Con estos tres calificativos puede caracterizarse esta obra de propósito primordialmente académico, aunque pretende impactar a públicos diversos: comunidades educativas, grupos significativos de la sociedad civil, empresarios, medios de comunicación, tomadores de decisión y actores políticos de Colombia. Y un tanto más allá. Fue patrocinada por la fundación alemana Konrad Adenauer (KAS) en Colombia.

El texto cuenta con ocho segmentos y veintiún capítulos, desarrollados por casi una treintena de autores, incluyendo expertos de Estados Unidos, Alemania, España y Brasil. Sumaron esfuerzos Eduardo Pastrana, Diego Vera, Edwin Murillo, Everardo Jiménez, Germán Prieto, Camilo Defelipe, Claudia Dangond, Rafael Castro, Paula González, Ricardo Betancourt, Mario Arroyabe, Antonio Macana, Andrés Valdivieso, Diana Fernández, Carolina Cepeda, Miguel Gomis, Peter Birle, Carolina Pedroso,

Marília Souza, Martha Márquez, Camilo Defelipe, Eduardo Velosa, Luis Felipe Vega, Roberto García, Hubert Gehring y Margarita Cuervo.

Desde su concepción hasta su publicación y pasando por la etapa de revisión, fue sujeto a riguroso debate interno en el que se estableció la metodología de trabajo, los conceptos centrales, las preguntas orientadoras y una visión de conjunto. Por tanto, apela a un desenvolvimiento temático o sectorial dentro de una óptica holística y sistémica transversal. Es fruto del pensamiento pluralista, crítico y reflexivo, éticamente comprometido con la democracia y el desarrollo humano integral en el contexto de los retos de transformación que Colombia tiene. No solamente de cara al afianzamiento del proceso de paz y la creación de respuestas oportunas a las víctimas del conflicto, también en el marco de la agenda interna que el país debe actualizar para darle credibilidad al papel que persigue como nueva economía emergente, de amplias clases medias, altamente educado y con capacidad de proyectarse propositivamente en el sistema internacional desde una política exterior abierta, moderna, diversificada y estratégica. Por

supuesto, sin omitir las paradojas y contradicciones que surgen en un país tan heterogéneo, desigual, políticamente turbulento e institucionalmente débil, atado aún a las dinámicas del narcotráfico y el crimen organizado, pero empezando a comprenderlas desde aristas no convencionales.

Los autores ofrecen un marco teórico ecléctico, que no resulta un cerrojo analítico sino un plano referente, enriquecido por las apuestas conceptuales diversas de cada capítulo y las ópticas autónomas de cada experto. En este quehacer, se combinaron variadas disciplinas, como la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales, el Derecho, la Economía, entre otras. Los retos y vicisitudes de la construcción del posconflicto para Colombia son contemplados por cada escritor, encajando esta discusión dentro de debates tan intensos como el de los desafíos del apuntalamiento del acuerdo de paz y el rediseño de las instituciones económicas hacia la recuperación de la productividad del campo, la sostenibilidad ambiental, la equidad social y los estímulos indispensables para la industrialización. Todos ellos, son temas álgidos que moldearán el entramado socioeconómico de la paz, estimando que el modelo

de internacionalización de las economías de América Latina por exportación de bienes primarios se ha agotado y que en esa década de bonanza (2003-2013) la agenda de infraestructura, innovación y formación del talento humano de toda la región no recibió el tratamiento que merecía.

El posconflicto reviste copiosos costos y operaciones en materia de justicia, verdad, reparación material y simbólica, garantías de no-repetición de las atrocidades, desarme, desmovilización y reintegración (DDR), creación de cultura de paz e implantación y ajuste de instituciones públicas democráticas. Todo lo cual, exige de la política exterior una formulación llena de pericia, inteligencia para hallar fuentes de crédito y cooperación, sensibilidad por las necesidades ciudadanas apremiantes y capacidad para apalancar el modesto presupuesto nacional. Es por ello que los autores esbozan un mapa de las transformaciones, pero lo sitúan en la perspectiva del equilibrio macroeconómico y los estándares de gobernabilidad fiscal que el país debe cumplir en su doble condición de “país de renta-media alta” y “grado de inversión” y proyectando su camino hacia su adhesión al “club de las buenas prácticas” de

la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE). Un modelo económico totalmente volcado a los intereses del sector privado y de los mercados externos podría atizar los conflictos en lugar de contribuir a sepultar los odios y resanar las fracturas ideológicas, lo que es identificado por varios de los pensadores.

Asimismo, se enfrenta la posibilidad de redefinir la política antidrogas en medio de un creciente debate global, así como de “desecuritizar” y “desnarcotizar” la política exterior, y a medida que se normalizan y actualizan las políticas de seguridad, también se revela la oportunidad de acondicionar las Fuerzas Armadas a los nuevos retos e inestabilidades del sistema internacional. Varios de los analistas manifiestan tanto los beneficios de desmilitarizar la seguridad como su justa inquietud por el presumible deterioro de la convivencia ciudadana y la re-emergencia o arraigo de estructuras criminales tras el proceso de desmovilización de los grupos insurgentes. Es decir, el “posacuerdo” puede conducir a un mayor grado de volatilidad, incertidumbre e inestabilidad, para lo cual la política interna y la exterior deben estar preparadas.

Es vital, por tanto, ponderar el resultado de los procesos de paz, de las medidas de justicia transicional y de las reformas democratizantes de otros países, por lo que en esta obra se dilucidan las lecciones que dejan los casos de Sudáfrica, El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En este sentido, hay una amplia coincidencia acerca de que la tarea del posconflicto no se restringe al DDR, ya que muchas de las causas estructurales y acompañantes de la violencia armada se situaron en las brechas y discontinuidades del tejido social e institucional. Los instrumentos locales, departamentales y nacionales quedan cortos para esta meta titánica, por lo que el apoyo material de aliados internacionales resultará un objetivo central de la política exterior. Por esta razón, en distintos segmentos y capítulos se abordan la historia breve, oportunidades y limitaciones de las relaciones de Colombia con actores tan relevantes para edificar el posconflicto como lo son la Organización de Naciones Unidas, el Banco Mundial, la OCDE, la Organización de Estados Americanos (OEA), UNASUR, Estados Unidos, la Unión Europea, Alemania, China, Brasil, Ecuador, Venezuela, Japón y Corea del Sur. El ojo vigilante de la Corte Penal In-

ternacional y la Corte Interamericana de Derechos Humanos no puede subestimarse, por lo que en el libro también se integra el enfrentamiento entre los estándares jurídicos internacionales y los compromisos políticos de la transición pactada entre gobierno y guerrillas.

Este producto interesará a todo aquel que se intente desentrañar los vínculos entre fenómenos tan complejos como el conflicto armado, la política exterior y los problemas asociados a la construcción multidimensional del llamado “posconflicto”, dadas las características endógenas de un país en desarrollo como Colombia y las dificultades propias de su proceso de negociación hacia la paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Proceso tal que despegó durante inicios del primer mandato de Juan Manuel Santos (2010-2014), pero que se aproxima a la concreción de un acuerdo definitivo, a la mitad de su segundo periodo (2014-2016), con la que sería la guerrilla más antigua de América Latina, después de varios intentos fallidos por parte de administraciones previas para destruirla y/o desmovilizarla. Y así como el entorno internacional fue clave para las diplomacias de la paz y las di-

plomacias de la guerra de varios gobiernos de este país, el libro busca identificar las conexiones contemporáneas entre el escenario político, social, económico, ambiental y de seguridad interno y los proyectos gubernamentales de internacionalización económica, de búsqueda de apoyos externos para la paz, de delineamiento de un nuevo rol para Colombia como oferente de cooperación internacional y de interacción positiva con organismos y actores regionales y globales esenciales.

En síntesis, el libro en cuestión resulta de obligatoria consulta

en un contexto nacional polarizado, en el que sobreabundan las falacias acerca de los acuerdos preliminares y donde los escépticos tratan de capturar dividendos políticos y votos del desconocimiento general del conflicto, del proceso de paz y de la política exterior. En el plano internacional, este material extensivo y profundo cautivará a los estudiosos de los conflictos armados y los procesos de transición política, a los analistas de América Latina y a quienes encuentren en Colombia un caso atrayente y paradigmático en medio de sus oleajes.

Diego Vera Piñeros

